
Lámpara del Jubileo con motivo de los 800 años de la Catedral San Esteban de Metz

Obra realizada por el P. Loïc Bonisoli+ y el Sr. Yves Mendes da Silva Salvador

La lámpara se asemeja a un farol. En su interior se conserva, como si fuera un tabernáculo, la llama del Jubileo. Se ha combinado con maestría el acero corten, el vidrio, el cobre (para las letras y los números en relieve) y la piedra regional de Jaumont (piedra que permitió la edificación de la Catedral).

La forma general resalta y recuerda las diferentes alturas características de la Catedral, así como su esbelta silueta visible desde muchos lugares:

- La altura de la llamada Torre *Mutte* (de 90 metros de altura, situada en la parte derecha de la obra vista de frente);
- La Torre del Capítulo (o *Tour du Chapitre*) (de 60 metros de altura, en la parte izquierda vista de frente);
- Y el récord de altura con las bóvedas de Pierre Perrat (de 42 metros de altura, en la parte posterior de la obra vista de frente).

Estos tres elementos elevan así nuestra mirada al cielo. La lámpara mide 3,10 metros de altura.

El corte y la composición del acero corten son obra de los talleres de herrería de arte *HUGON* ubicados en Metz-Vallières. Los talleres *YVO-VITRO*, situados en Terville, propusieron una magnífica composición en vidrio para proteger la llama de fuego del jubileo.

Esta llama brota de una sillería en piedra bruta de *Jaumont*, símbolo del mártir San Esteban que falleció por lapidación y del cual se conserva una reliquia en Metz.

La lámpara está formada por una base con tres lados simbolizando así a Dios Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

En cada cara, se presenta, de manera simbólica, a un santo obispo con su nombre. Estos tres santos obispos constituyen los pilares de nuestra diócesis y su historia, y por ende, de nuestra Catedral:

- San Clemente: primer obispo de Metz, llegó en el año 280 iniciando la evangelización de este territorio. Su leyenda recuerda cómo derrotó al terrible monstruo *Graouilly*, atrapándolo con su estola antes de ahogarlo en el río Seille que corre por Metz. Se evocan los dos lados de esta estola en la obra.
- San Arnulfo: 29º obispo de Metz en 613 y ancestro de Carlomagno. Cuenta la leyenda que había sido elegido por los habitantes de Metz como obispo. No obstante, no se sentía digno de asumir este cargo. Tomó la decisión de confiarse al Cielo tirando su anillo episcopal en una corriente de agua y le pidió a Dios Padre devolvérselo cuando lo juzgara capaz de llevar adelante esta importante misión. Poco después, en el día de Pascuas, sirvieron pescado en la mesa y encontró en su vientre el anillo: supo así, en aquel momento, que Dios lo había elegido como digno obispo de la ciudad. Este anillo se conserva y se puede visitar en el Tesoro de la Catedral. En esta obra, se evocan el pez y el anillo del santo obispo.
- San Crodegango: 37º obispo de Metz en 742. Contribuyó a hacer de esta ciudad uno de los grandes centros de la reforma litúrgica y musical tomando como modelo el rito romano. También redactó una regla de vida o código para los canónigos la cual se difundió después por todos los territorios de cultura y de lengua franca. Asimismo, desarrolló un canto muy ordenado y nuevo para la liturgia llamado canto mesino (*Cantinela Metensis*) o canto carolingio. ¡La primera versión del canto gregoriano nació en Metz! Se conserva un pedazo del cráneo del santo obispo en el Tesoro de la Catedral. En esta obra, para evocar a San Crodegango, se representa una partitura con las primeras notas del himno *Urbs Jerusalem beata* (Ciudad bendita de Jerusalén) compuesto en el siglo VII. Se canta este himno durante la celebración de dedicación de una iglesia: es un homenaje al jubileo por los 800 años de nuestra catedral.

A lo largo del borde superior, a manera de friso, se ha grabado, en las tres caras, el número “800”, el cual se repite, sin interrupción, como una huella en el tiempo para recordar el Jubileo del año 2020. Este número se puede leer en ambas direcciones como para recordarse que la Catedral de Metz es un monumento que marcó el pasado y que, sin dudas, impactará los tiempos futuros.

Para celebrar los 800 años del inicio de la edificación de la catedral en estilo gótico, se ha escogido como tema del Jubileo de 2020 “Los discípulos de Cristo, misioneros de su luz”. Este tema se plasma en la obra gracias a la armoniosa disposición de los materiales usados, los cuales son diferentes y complementarios a la vez, siendo su meta abrigar la llama e invitarnos a difundirla.

La forma de la llama con tres coronas hace referencia al tema de la Trinidad de Dios. El fuego es un símbolo en la fe cristiana: fuego del Espíritu Santo, llama del cirio pascual, fuego de purificación, fuego que habita la tierra y fuego del Amor divino. Las tres llamas concéntricas rodean con mucha elegancia la piedra central que recuerda el martirio de San Esteban; de esta piedra brota la llama que permite encender los demás cirios presentes en la Catedral.

La corona más pequeña, hecha de vidrio muy fino y plomo, se ha reproducido en varios ejemplares enviados a las diferentes parroquias de la diócesis, con el fin de crear un lazo especial entre la iglesia-madre y las demás comunidades locales durante el año jubilar. En esta pequeña lámpara, que recuerda la que se encuentra en la Catedral, se ha colocado una vela que perpetúa y difunde la luz del jubileo.

Esta obra se encuentra en la entrada de la Catedral y nos invita, ahí en ese punto, a entrar en oración e ir al encuentro de Dios con los Hombres:

- Entrar en este lugar como en un monumento vivo.
- Entrar en los tiempos y acontecimientos pasados.
- Entrar y sentir la llamada de Dios a seguir su luz.
- Entrar y aceptar la invitación de Cristo quien, por sus mensajeros (como Esteban, Clemente y los demás), invita todas las generaciones a anunciar las maravillas del Señor.

El conjunto de la obra se puede observar por sus tres caras y, gracias a ellas, evocamos la altura variada del edificio, las arcadas, los vitrales y los santos que nos permiten circular a su alrededor y empezar un camino, una peregrinación, una invitación a la oración, a la contemplación, a la gloria...

Al finalizar el año jubilar, esta obra se colocará en la Capilla del Santísimo Sacramento de nuestra catedral como lámpara del santuario, incorporándose armoniosamente al edificio y los vitrales de Jacques Villon (1957).

*Texto del P. Loïc Bonisoli+
e Yves Mendes da Silva Salvador (artista maestro vidriero).
Creadores de la obra.
Traducido por el P. Sébastien Petitjean
y Ana Mercedes Meyer*